

## SILENCIO

Por Antonio Diego Duarte Sánchez (27428747)

¿Por qué me miran así?. Sus labios se mueven pero yo no oigo nunca nada. El cielo tiene manchas blancas algunas veces y tapan lo que hay detrás. Y ellos son extraños; la forma de su cabeza y sus manos es como la de mi cabeza y mis manos, mas el resto del cuerpo está cubierto de algo blanco que les rodea y que cambia de forma.

No importa, ya estoy acostumbrado. Hay un agujero aquí al lado, cubierto por un pedazo de cielo duro que, a veces, muestra una mancha blanca y puntos de colores. Por ese cielo veo cosas extrañas: personas que no son como yo y que están siempre quietas, moviendo solo sus cabellos y doblándose a un lado y a otro... Sin embargo, no les debe gustar mucho porque casi nunca lo hacen. A mí sí que me gusta doblarme y dar vueltas por el suelo y golpear con mi espalda el otro lado.

También veo la bola amarilla. Bueno, la verdad es que no la veo muy bien pues brilla demasiado y me lloran los ojos. Para cuando está justo enfrente de cielo toda mi tierra se ilumina más y hace más calor. Ellos siguen allá arriba, ¿por qué nunca les oigo?. Ya sé que el cielo es duro y ellos están detrás; es posible que, al ser duro, no deje pasar sus voces. Yo les hablo con fuerza, por si no me oyen; les grito y les escupo y les tiro los recipientes de la comida, pero vacíos, claro, no me voy a quedar sin comer solo por no poder oírlos. Me señalan y corren de un lado para otro tocando en algún sitio que no puedo distinguir.

También hablo a los que entran con la comida. Me miran sin mover la cara y no me contestan, aunque yo les he visto hablar con otros allá arriba. Una vez pensé que ellos no entendían mis palabras y traté de enseñarles algunas. “Granos amarillos” -les dije- “Gra-nos-a-ma-rí-llos” -repetí-. Les señalaba el plato con la comida mientras repetía el nombre. Lo comprendieron, se que lo comprendieron.

Me siento mal. No me quieren hablar y me miran siempre. Allí en el cielo hay alguien a cada momento que me mira. Me traen comida y bebida..., y una vez me tocó uno de ellos. De eso hace ya mucho tiempo pero aún recuerdo su mano sobre mi hombro, empujando suave y firmemente para que dejara espacio libre. Era una mano cálida, fuerte.

¡Habládmel!. Este silencio continuo..., a veces canto para oírme y para contar historias que sueño. Qué bien se está en esa vida que se sueña. Yo no me quiero despertar; lloro y trato de volver en vano. Ahora dormiré más para volver al otro mundo y hablar con aquellas personas.

Ellos sí me hablan. Me cuentan cosas y quieren verme siempre. También me miran, pero no me importa que me miren. Yo les digo que solo quiero poder hablar y que me contesten. Saber que cuando digo algo..... Ese debe ser mi mundo real. A veces he querido volver a él antes de dormir, me lo he imaginado con todas mis fuerzas sin conseguirlo. Solo aquellos días en que no he comido como siempre tuve la oportunidad de dormir antes.

¡Ay!, no siempre entro en el mundo de mis amigos. Ellos lo son. Pero a veces me pierdo sin poder hallarles y me despierto triste. Me han dicho que un día iré a ellos y me quedaré para siempre. Me decían la verdad.

Aquí siguen mirándome en silencio. Pero me da igual. Ahora ya no me pueden quitar lo que se, solo el tiempo que paso aquí y que ya no me importa regalarles. Hay un cielo blando que no se puede alcanzar y tras el que no aparece nadie.

Murcia, a 31 de Marzo de 1993.